

que era muy amigo de los chripstianos, le hiço Cortés rescibir por señor, como á vassallo de Su Magestad. É los naturales de la cibdad, aunque avia pocos en essa saçon en ella, lo hiçieron assi é lo obedesçieron; é començaron á venirse otros muchos á la cibdad é provincia de Acuiluacan, que estaban ausentes é huydos, é servian muy de grado al dicho don Hernando; é de allí adelante se reformó é pobló muy bien aquella cibdad.

Desde á dos dias que aquesto se hiço, vinieron á Cortés los señores de Coantichan é Guaxuta, é dixéronle que supiese de cierto que todo el poder de Culua venia sobre él é con determinacion de no dexar chripstiano á vida, é que toda la tierra estaba llena de los enemigos, é que viesse si traerian á sus mugeres é hijos á donde él estaba, ó si los llevarian á la sierra, porque tenian muy grand temor. Y él los animó é dixo que se estoviesen en sus casas é no hiçiesen mudança, é que no temiessen y creyessen que de cosa del mundo él holgaria más que de verse con los de Culua en el campo; é que estoviesen aperçebidos con buenas velas y espías por toda la tierra, é que en el instante que los contrarios viniessen, se lo hiçiesen saber; é assi se fueron concertados é aperçebidos. É aquella noche Cortés, como buen guerrero, puso su gente en órden, é proveyó en todas las partes que le convino sus velas é çentinelas, sin dormir ni reposar con este cuydado aquella noche y el dia siguiente, creyendo lo que avian dicho los de Guaxuta é Coantichan.

Otro dia despues se supo que por la costa de la laguna andaban algunos de los enemigos salteando, y esperando tomar algunos indios de los de Tascalteca que yban é venian por cosas para el servicio del real de los chripstianos; é tambien se supo cómo se avian confederado con dos pueblos sujetos á Thesayco, que estaban

allí junto al agua, para haçer desde allí quanto daño pudiesen, é haçian albarradas é açequias é otras cosas é reparos para su defensa é fortaleçerse.

Informado desto Cortés, tomó hasta doce de caballo é dosçientos peones é dos tiros pequeños de bronce, é fué allí adonde andaban los contrarios, que seria á legua é media de la cibdad; y en saliendo della, topó con ciertas espías de los enemigos é con otros que estaban en una çelada, é rompió por ellos, é alañearon é mataron algunos, é otros muchos se echaron al agua, é hiço Cortés quemar parte de aquellos pueblos, é tornóse al aposento victorioso.

Otro dia vinieron tres hombres principales de aquellos pueblos á pedir perdon de lo passado, é á rogar á Hernando Cortés que no los destruyesse, é prometieron de no rescibir en sus pueblos á ninguno de los de Temistitan. É porque estos no eran personas de mucho caso, y eran vassallos de don Hernando, se les conçe-dió el perdon.

Otro dia despues ciertos indios de su poblacion vinieron á Cortés, é algunos dellos descalabrados, diçiendo que los de México é Temistitan avian vuelto á su pueblo, é que cómo no les avian hecho el acogimiento que solian, los avian maltractado é avian llevado pressos algunos dellos, é que si no se defendieran, llevarán á todos los demás: por tanto, que rogaban á Cortés que estoviesse sobre aviso para los socorrer, si sus enemigos tornassen, porque creian que con más gente avian de volver á los acabar de destruyr. É Cortés los esforçó é dixo que estoviesen de buen ánimo, é que si tornassen los contrarios, le diessen aviso con tiempo para que los pudiese socorrer; é assi con este prometimiento se fueron á su pueblo.

La gente que avia quedado en Tascalteca haçiendo los bergantines, tenian nueva cómo al puerto de la villa de la Vera-

cruz avia llegado una nao en que yban, sin los marineros, treynta é quatro españoles é ocho caballos, é algunas ballestas y escopetas é pólvora; é cómo no avian sabido cómo les yba en la guerra á los chripstianos que estaban en la tierra, ni tenian seguridad para passar á se juntar con ellos, estaban perplexos é allí en Tascalteca detenidos algunos españoles que no osaban yr á llevar á Cortés esta buena nueva. É un criado suyo, que en su nombre en aquella tierra estaba, hiço pregonar, só graves penas, que ninguno saliesse de allí hasta quel capitan general Hernando Cortés lo enviase á mandar; pero uno se determinó, non obstante el pregon, conosciendo que de cosa del mundo Cortés no podia holgar más que con saber de la venida de aquella nao é del socorro que llevaba; é aunque la tierra no estaba segura, salióse de noche é fué á Thesayco, é no se espantó poco Hernando Cortés é los que con él estaban de aver llegado vivo aquel mensajero á pedir tales albricias: é Cortés se las dió é holgó mucho, é todos los demás, por la extrema nesçessidad en que estaban, esperando que los socorriesse Dios.

Aquel mesmo dia llegaron á Thesayco ciertos hombres de bien, mensajeros de los de Calco, é le dixeron que á causa de se le aver ydo á ofresçer por vassallos de Su Magestad, los de Temistitan é México yban sobrellos para los destruyr, é que para este efetto avian convocado é aperçebido á todos los çercanos á su tierra, é que le rogaban que los socorriesse é ayudasse en tan grand nesçessidad, porque pensaban verse en mucho trabaxo, si assi no lo hiçiesse. Pues cómo los chripstianos eran pocos é no podian haçer lo que deseaban por su poco número, Cortés les dixo quel quería enviar en essa saçon por los bergantines, é que para ello tenia aperçebidos á todos los de la provincia de Tascalteca, de donde se avian de traer

en pieças, é tenia nesçessidad de enviar para ello gente de pié é de caballo: que ya sabian que los de las provincias de Guaxoçingo, Churultecal é Guacachula eran vassallos de Çésar é amigos de los chripstianos; que fuessen á ellos é de parte de Cortés les rogassen, pues vivian çerca de su tierra, que les fuessen á ayudar é socorrer, y enviassen allí gente de guarnicion para que estoviesen seguros, en tanto que Cortés los socorria, porque al pressente no se les podia dar otro remedio. É aunque no quedaron tan satisfechos los que pedian su ayuda, como lo estovieran, si les diera algunos españoles, agradesciéronselo é rogáronle que porque fuessen creydos les diesse una carta, é tambien porque con más seguridad se lo osassen rogar; porque entre estos de Calco é los de dos provincias aquellas, como eran de diverssas parcialidades, avia siempre diferencias. Y estando dando órden en esto, llegaron acaso ciertos mensajeros de las dichas provincias de Guaxoçingo é Guacachula, y en pressencia de los de Calco dixeron que los señores de aquellas provincias no avian visto ni sabido de Cortés, despues que avia partido de la provincia de Tascalteca, como quiera que ellos siempre tenian puestas sus atalayas é velas por las sierras é çeros que confinan con su tierra é sojuzgan los de México é Temistitan, para que viendo muchas ahumadas, que son las señales de la guerra, le viniessen á ayudar é socorrer con sus vassallos é gente; é que porque avia pocos dias que avian visto ahumadas más que nunca, venian á saber cómo estaban é si tenian nesçessidad al pressente, para que luego les proveyessen de gente de guerra. Cortés les agradesció mucho su comedimiento, é les dixo que, loores á Dios, los españoles y él estaban buenos, é que siempre avian avido victoria contra los enemigos; é que demás de se aver holgado mucho con su

voluntad é pressença, holgaba más por los confederar é haçer amigos con los de Calco, que estaban pressentes; é que assi les rogaba, pues los unos é los otros eran vassallos del Emperador é de la corona real de Castilla, que fuessen buenos amigos é se ayudassen é socorriessen contra los de Culua, que eran malos é perversos, y en espeçial que al presente los de Calco tenian neççessidad de socorro, porque los de Culua querian yr sobrellos; é assi lo conçeðieron como Cortés se lo pidió, é quedaron muy amigos é confederados. É assi en paz se fueron los unos é los otros muy alegres é contentos de la amistad contrayda; é se hiçieron muy buena veçindad é se ayudaron los unos á los otros desde adelante.

Desde á tres días, porque ya se sabia que los bergantines estarian acabados de labrar, é la gente que los avia de traer aperçebida, envió Cortés al alguaçil mayor, Gonçalo de Sandoval, con dosçientos peones é quinze de caballo á los traer, é mandóle que destruyesse é asolasse un pueblo grande sujeto á la cibdad de Thesayco, que confina con los términos de Tascalteca, porque los naturales dél avian muerto çinco de caballo é quarenta é çinco peones, que venian de la villa de la Veracruz á la cibdad de Temistitan, quando estaba Cortés çercado en ella, no creyendo que tan grand trayçion se les avia de haçer: y como al tiempo que esta vez postrera entraron los nuestros en Thesayco hallaron en los oratorios é templos nephandos que aquella gente tienen, los cuerpos de los çinco caballos con sus piés é manos y herraduras, coçidos é tan bien adobados los cueros como en todo el mundo donde tal arte mejor se sepa se pudiera haçer, y enteros, y en señal de victoria ellos é mucha ropa é cosas de los españoles que mataron, ofresçidos á sus ydolos; é hallaron la sangre de sus compañeros y hermanos derramada é sacrificada por todas

aquellas torres é templos; de lo qual redundó tanta lástima é compassion, acompañada de yra, renovando las injurias é pérdidas passadas, que ningun chripstiano lo pudo ver sin lágrimas. É los indios de aquel pueblo é otros á él comarcanos, al tiempo que aquellos chripstianos que padescieron, passaban por allí, les hiçieron buen resçibimiento para los asegurar é haçer en ellos todas las crueldades que quisieron, que fueron muchas; porque baxando por una cuesta é mal passo, todos á pié é los caballos del diestro, de forma que no se pudieron aprovechar dellos ni de sus armas por la indisposiçion del terreno, dó estaban puestos en çelada los enemigos de una parte é de otra del mal passo, los tomaron en medio, é dellos mataron é se los comieron, é dellos prendieron é reservaron vivos para los traer á Thesayco á sacrificar, é sacarles los coraçones delante de sus ydolos. Y esto pareçió ser assi, porque quando el dicho alguaçil mayor por allí passó, çiertos españoles que con él yban, en una casa de un pueblo que está entre Thesayco é aquel, donde mataron é prendieron á los chripstianos ques dicho, hallaron en una pared blanca escriptas con carbon estas palabras: *Aquí estovo presso el sin ventura de Johan Yuste*: el qual era un hidalgo de los çinco de caballo, que sin dubda fué cosa de mucho dolor é digna de notable castigo.

Llegado el alguaçil mayor á este pueblo, conosciendo los naturales dél su grand culpa, començaron á ponerse en huyda, é los de á caballo é peones españoles é los indios sus amigos siguieron el alcance é mataron muchos, é prendieron é captivaron mugeres é niños muchos, que se dieron por esclavos; aunque movido á compasion, no quiso matar este capitan tantos ni destruyr tanto como se pudiera haçer. É antes que de allí se partiesse, hiço recoger la gente que quedaba, é que

se tornassen á su pueblo, para que quando viessen aquellos pellejos de caballo ques dicho que tenian por memoria de su templo, se acordassen quån enteramente fueron castigados por ello. É assi se començó á reformar el daño que está dicho, que fué grande; é quedó el castigo fecho tan imprimido en los que quedaron é con tanto arrepentimiento, que sirvieron bien de ahí adelante. Y el alguaçil mayor fué desde allí çinco leguas ó seys á una poblacion de Tascalteca, que es la más junta á los términos de Culua, é allí halló á los españoles é gente que traian los bergantines; é otro dia que llegó partieron de allí con la tablaçon é ligaçon dellos, lo qual traian con mucho conçepto más de ocho mill hombres, que era cosa mucho de ver é aun de maravillár é nueva cosa é memorable, porque fueron treçe fustas que llevaron diez y ocho leguas por tierra: é desde la vanguarda á la retroguarda avia dos leguas continuadas de indios cargados. E cómo començaron su camino, yban en la delantera ocho de caballo é çient españoles á pié; y en ellas y en los lados por capitanes de más de diez mill hombres de guerra Yutecad é Teutipil, dos señores de los principales de Tascalteca. En la reçaga yban otros çient ó más españoles con otros ocho de caballo; y en esta retroguarda é á los lados yba por capitan con otros diez mill hombres de guerra muy bien aderesçados Chichimecatecle, ques de los principales señores de aquella provincia, con otros capitanes inferiores que traia consigo. É cómo entraron en tierra de Culua, mandaron los maestros de los bergantines que fuesse en la delantera la ligaçon dellos, é que la tablaçon se quedasse atrás, porque era cosa de mas embaraço, si alguno acaesçiesse, lo qual si fuera avia de ser en la delantera; é Chichimecatecle, que traia la tablaçon, cómo siempre hasta allí con su gente de guerra avia traydo la delantera, tomólo por afren-

ta, é fué cosa reça acabar con él que se quedasse en la retroguarda, porque él queria llevar el peligro que se pudiesse resçeibir: é cómo ya lo conçeðió, tampoco queria que en la reçaga quedassen en guarda españoles, porque era hombre de mucho esfuerço é queria él ganar aquella honra.

Llevaban estos capitanes dos mill hombres cargados de vituallas, é con esta órden é conçepto fueron su camino, en el qual se detuvieron tres días, é al quarto entraron en la cibdad de Thesayco con mucho plaçer y estruendo de atabales é atambores é gritas que pareçia que abrian el çielo. Y Hernando Cortés los salió á resçeibir, é cómo es dichó, extendiase tanto el hilo de la gente, que desde que los primeros començaron á entrar en Thesayco hasta que los postreros ovieron acabado de llegar, passaron más de seys horas, sin quebrar el hilo de la gente. É despues que acabaron de llegar todos, Cortés les dió las graçias é se lo tuvo en mucho serviçio de parte del Emperador Rey, nuestro señor, é de la suya se lo agradesció quanto era raçon. É los hiço apössentar é proveer lo mejor que se pudo haçer, y ellos le dixerón que traian mucho desseo de verse en el campo con los de Culua, é que viesse lo que mandaba, aquellos é aquella gente venian con voluntad de servir á Su Magestad é de se vengar de sus enemigos é morir en compañia de los españoles, como leales amigos suyos: de tal forma que tenian mucha esperança que de las cosas passadas se tomara la enmienda muy complidamente. Hernando Cortés con mucho plaçer les dió las graçias é les dixo que reposassen, que presto les daria las manos llenas, para que sirviendo á Dios y al Emperador, nuestro señor, quedassen satisfechos é vengados de sus enemigos, é ricos de sus despojos, é los adverssarios castigados de sus atrevimientos é delictos passados conforme á sus méritos.